



1742

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

*Del académico de número Fernando
Finvarb, acerca de*

JOSÉ GOBELLO

Señora Vicepresidente:

Lo conocí hace una ponchada de años. Visité la sede de la Academia Porteña del Lunfardo en la calle Lavalle, cerquita de SADAIC, en una oficina. Estaba solo y noté que le interesaba que un joven se ocupara del tema. Me obsequió varios boletines que aún atesoro. Le prometí una nueva visita y me dijo que no sabía si lo iba a encontrar, porque en esos momentos intuía una serruchada de piso que se avecinaba.

Me acompañó hasta el ascensor y le pronostiqué que nada iba a pasar. Por suerte, así fue y en la próxima también estaba. Lo invité a dar una conferencia en el Ateneo Cultural Inquietud de la localidad de Remedios de Escalada, a cuya comisión directiva yo pertenecía. Cuando aceptó al toque, me pareció necesario advertirle que entre los integrantes de la Comisión Directiva había un solo peronista y que el resto éramos socialistas o radicales.

Me sorprendió con su respuesta: “Yo no soy peronista, soy evitista”. Dio una charla espléndida. Dejó a todos tan conformes que le surgieron tres compromisos más: un Centro Socialista de Lanús, un Ateneo de Gerli y un Club de mismo Remedios de Escalada. Cumplió con todos.

Pasados los años nos cruzábamos en algunos actos y el trato siempre fue cordial. Una sola vez discutimos de política y, ante sus argumentos a favor de algún personaje, para mí siniestro, me dijo que él le creía y que prefería ser tildado de ingenuo a tener alguna sospecha sobre su amigo, con el que compartía la misma fe y eso lo alejaba de las caracterizaciones que yo le hacía y que aún mantengo. Con los años sostenía que “su” amigo había sido víctima del entorno que lo rodeaba.

Tiempo después el pueblo de la Ciudad de Buenos Aires me eligió para representarlo en la Legislatura. No sé de qué manera se enteró que lo había propuesto como Ciudadano Ilustre de la Ciudad y que en mi propio bloque, en aquel entonces del FREPASO, me bloquearon la propuesta. Pudieron más sus declaraciones a favor de su amigo que mi intención de separar al hacedor intelectual del opinador político. Conocía al detalle lo que había pasado en una reunión que se presume, si no secreta, por lo menos discreta.

A partir de ese momento, cada vez que me veía me preguntaba: “Dígame, Finvarb, ¿por qué yo no soy ciudadano ilustre? Se sonreía y él mismo se respondía: “yo sé que fue ese muchacho (y daba su apellido) el que me puso la bolilla negra”. Pasado mi período legislativo e integrado a la Academia Nacional del Tango, el cofrade Bernal le acercó mi nombre para ocupar un sitial de esta prestigiosa institución.

Me citó, como era habitual en él, para decirme las obligaciones mínimas que tendría: estar al día con la cuota y asistir a las reuniones plenarias y que las máximas no tenían techo. Cuando le dije que iba a aprender, me dijo que lo hiciera si me hacía bien, pero que no fuera a enseñar esas teorías marxistas, manifestándose preocupado porque

lo veía al cofrade Oliveri corriéndose a la izquierda. “Claro, a la suya”, le espeté y se rió con ganas. La charla termina cuando me dice si estoy seguro al haber aceptado la membresía y, al afirmarle que sí, me da un fuerte apretón de manos al momento de decirme, entre risas: “Gracias, ahora que tenemos incorporado a un socialista y judío, que me vengan a decir facho”.

Siguió desde la cama pero con interés la marcha de la Academia. Se sintió contento por el festejo de los 50 años y pudimos hacerle un mimo con la distinción que junto a las autoridades de la SADE le acercamos a su casa. Ejemplo de austeridad, su pompa fueron su inteligencia y su hacer. Un hombre que ha dejado su sello en la sociedad. El Maestro Horacio Ferrer me manifestó su propuesta de que la Academia Porteña del Lunfardo también debe llevar el nombre de José Gobello. Votaré con las dos manos esa moción.

Buenos Aires, 9 de noviembre de 2013

FERNANDO FINVARB
Académico de número
Titular del Sillón “Evaristo Carriego”